

## InfoEvento 23

### La política social en los países ricos en minerales

*Informe del taller de UNRISD  
24 y 25 de abril de 2008, Ginebra*

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Social Policy in Mineral-Rich Countries* (Conference News, UNRISD/CN22/09/1, September 2009). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.

#### Índice

Introducción

Primera sesión: Desafíos económicos y potencial de los países ricos en minerales

Segunda sesión: Capacidad del estado y políticas sociales de los países ricos en minerales

Tercera sesión: Rentas minerales y política social en Noruega y Chile

Cuarta sesión: Aspectos generales de los estudios de país: Indonesia y Nigeria

Comentarios finales

Programa

Participantes

#### Introducción

¿Por qué algunos países ricos en minerales canalizan sus recursos hacia políticas económicas y sociales sostenibles, pero otros no? ¿Cuáles son los factores que impiden a los países del Sur con una gran riqueza natural invertir más de esta última en el desarrollo social? ¿El incremento de las rentas minerales puede abrir el espacio fiscal necesario para la adopción de políticas sociales transformadoras en un contexto que favorezca al mismo tiempo la democracia, la inclusión social y el desarrollo económico? Estas son algunas de las preguntas que orientan la investigación que se lleva a cabo en el marco de un proyecto del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) titulado *Financiamiento de la política social en los países ricos en minerales*, que forma parte de la segunda etapa de una investigación más amplia, iniciada en 2006, *Financiamiento de la política social* (Véase InfoEvento No. 18, 2007). El proyecto global/general, financiado por la Fundación Ford, examina el impacto que sobre el desarrollo tienen ciertas técnicas específicas de financiamiento y recursos de recaudación como la tributación, los aportes al seguro social, los fondos sociales y de pensión, las remesas, la asistencia y, finalmente, el tema de este número de InfoEvento: las rentas minerales.

En 2007, UNRISD solicitó la elaboración de ocho documentos sobre el tema del financiamiento de la política social por medio de las rentas minerales, divididos en cuatro documentos conceptuales y cuatro estudios de caso sobre Chile, Indonesia, Nigeria y Noruega. Los documentos se presentaron durante un taller que tuvo lugar en Ginebra los días 24 y 25 de abril de 2008. El taller reunió a los autores de los documentos, académicos y expertos de las Naciones Unidas, entre ellos representantes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

En sus palabras de instalación del taller, Thandika Mkandawire, Director de UNRISD, dio la bienvenida a los participantes y presentó el programa de investigación del instituto sobre política social y desarrollo. El programa parte del reconocimiento de que la política social tiene múltiples aplicaciones que van más allá de la protección social y la reducción de la

pobreza y que inciden simultáneamente en la producción, la redistribución y el género, así como sobre las relaciones entre el Estado y la sociedad. Explicó que el papel clave que la política social cumple en relación con el desarrollo económico, la cohesión social y la democratización ha quedado establecido en la investigación de UNRISD sobre los países nórdicos, sudasiáticos y latinoamericanos de industrialización tardía. Dicha investigación reveló además que había que resolver el tema del financiamiento para poder generar modelos sostenibles de desarrollo. Como conclusión, Mkandawire manifestó que esperaba que el taller brindase a los participantes la oportunidad de compartir y aprender de las experiencias de cada cual (tanto de los países como de las disciplinas representadas) sobre desarrollo, regímenes de previsión social y democratización.

Seguidamente tomó la palabra Katja Hujo, Coordinadora de Investigación de UNRISD, quien hizo una presentación general del proyecto de investigación. Hujo destacó que, en el contexto de mundialización, las capacidades de los estados para captar ingresos habían disminuido a causa de procesos como la liberalización del comercio y las cuentas de capital, problemas del mercado laboral como el desempleo y el crecimiento del sector informal, la concentración del ingreso y los activos y problemas persistentes de endeudamiento. Al mismo tiempo, existía la necesidad cada vez mayor de establecer políticas sociales que compensaran los costos sociales que generan la inestabilidad del mercado y las crisis económicas, brindar apoyo al ingreso de un número creciente de desempleados y personas excluidas y gestionar los procesos de cambio demográfico y social. Al momento de la celebración del taller, la economía mundial no mostraba aún los alarmantes signos de la crisis financiera y económica que se avecinaba, que estalló a finales de 2008, y el contexto internacional presentaba todavía algunas características positivas, como unas tasas de interés e inflación bajas y unos productos básicos con altos precios que, en opinión de Hujo, representaban oportunidades para los países en desarrollo. Al describir la relación entre la riqueza mineral y el desarrollo social, la investigadora hizo referencia a temas como los recursos humanos; la industria minera como una industria de enclave y las disparidades regionales en cuanto a ingresos y salarios; los problemas de fragmentación de los sistemas sociales nacionales en razón de la creación de programas privilegiados para los empleados mineros; los conflictos armados financiados por las rentas minerales; la relación entre la industria minera y la migración; y los efectos de las políticas sectoriales y otras conexas sobre el género y las estructuras familiares. Hujo concluyó con un esbozo de las principales preguntas de investigación que orientaron el proyecto y que se centraban en:

- Las repercusiones de las rentas minerales sobre el desarrollo y la distribución y sus efectos sobre la producción, reproducción, protección y redistribución;
- La relación entre la abundancia de recursos e indicadores sociales clave en distintos países;
- La política y los regímenes políticos que la riqueza minera engendra, así como sus implicaciones para el desarrollo social y la política social;
- Políticas que podrían servir para hacer frente a los desafíos macroeconómicos que plantea la riqueza mineral, así como las condiciones que deben existir para que dichas políticas funcionen; y
- Políticas que pudieran generar sinergias entre la política social y la política económica, así como las posibilidades de llegar a acuerdos entre ambas.

Luego de la sesión introductoria, se invitó a los participantes a hacer algunos comentarios iniciales sobre el marco más general de la investigación. Este intercambio confirmó que la interacción directa entre los países ricos en recursos minerales puede contribuir de manera significativa a que se aprenda de otras políticas a través del intercambio de conocimientos sobre experiencias de desarrollo exitosas en estos contextos.

Actores de distintos sectores, como el Banco Mundial, el Gobierno de Noruega y organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI) participan ya en esta área. Los

asistentes al taller resaltaron la necesidad no solo de aprender de las experiencias de aquellos países que hubieran tenido resultados positivos, sino además de promover la adopción de una posición crítica frente a las políticas “talla única” y trascender las soluciones estandarizadas. Esto es particularmente válido en el caso de países como Mauritania y Ghana, que descubrieron su riqueza en recursos naturales apenas recientemente, y sobre los cuales se estimó útil realizar un análisis previo a fin de determinar cuáles serían las instituciones que contarían con la capacidad requerida para gestionar adecuadamente los recursos. Además, los participantes indicaron que el énfasis en la llamada ‘maldición de los recursos’, una supuesta relación negativa entre la abundancia de recursos naturales y el crecimiento económico, ha motivado una serie de opiniones deterministas sobre las implicaciones de la riqueza mineral para el desarrollo y generado confusión entre los países en desarrollo, lo que ha llevado, por ejemplo, a la paradójica conclusión de que convendría más a un país evitar conseguir petróleo y otros recursos naturales para poder crecer. El verdadero reto para los países con abundancia de recursos naturales, como se resaltara en la reunión, reside en crear la capacidad para absorber fondos provenientes del sector mineral y asignarlos a inversiones sociales y productivas. Desafortunadamente, esta capacidad, y las instituciones que por lo general se ocupan de cumplir tales funciones, se debilitaron, y hasta dismantelaron, durante la era del ajuste neoliberal.

## **Primera sesión: Desafíos económicos y potencial de los países ricos en minerales**

La primera sesión temática del taller abordó los desafíos económicos, el desempeño en materia de crecimiento y las políticas económicas adoptadas en los países ricos en recursos minerales. Si bien los retos vinculados a las rentas minerales son bien conocidos y comunes entre todos los países, las políticas económicas adoptadas en respuesta a estos varían considerablemente. La gama de mecanismos disponibles para hacer frente a la enfermedad holandesa<sup>1</sup>, así como los distintos enfoques aplicados en la gestión y asignación de los flujos de ingresos provenientes de los minerales, generan resultados distintos. Los dos documentos presentados en esta sesión demuestran la existencia de factores tanto nacionales como internacionales que inciden en el desempeño económico de los países con abundancia de recursos minerales. No obstante, en estos trabajos se confiere mayor énfasis a la importancia de las variables internas, como las instituciones y la gobernanza, la inversión en capital humano y la solidez de las políticas macroeconómicas.

Samuel Asfaha tuvo a su cargo la primera ponencia de esta sesión, titulada “La política económica en los países ricos en recursos minerales”. De acuerdo con Asfaha, los países con recursos abundantes tienen que hacer frente a largo plazo a los problemas de inestabilidad y sostenibilidad de los precios y los ingresos. Además, se han observado varios problemas en estos países: la bibliografía sobre la ya mencionada maldición de los recursos establece una correlación negativa entre la riqueza mineral y el crecimiento económico, los niveles de vida y la democracia; igualmente, muchos analistas observan en estos contextos condiciones que favorecen el conflicto social, la gestión deficiente de la política económica (lo cual explica la tendencia a caer en la trampa de la enfermedad holandesa y un endeudamiento acentuado. Por otra parte, algunos de estos países son víctimas de una excesiva confianza en cuanto a la sostenibilidad y la magnitud de los flujos, lo que conduce a la adopción de una “mentalidad rentista”, en el sentido de que, paulatinamente y en grado creciente, va dejándose de lado el desarrollo de actividades productivas. Las políticas terminan por acusar la influencia de los grupos de interés políticamente conectados a expensas de las iniciativas emprendedoras, lo

---

<sup>1</sup> Por enfermedad holandesa, mal holandés o síndrome holandés, se entiende el aumento de las tasas de inflación y la apreciación del tipo de cambio a raíz del incremento de los flujos de capital. En consecuencia, la producción interna se torna menos competitiva en los mercados mundiales, lo cual afecta adversamente la balanza comercial del país. A largo plazo, los inversionistas tienden a transferir sus recursos hacia el sector no comercializado.

que hace que los responsables de la formulación de las políticas se alejen de los intereses sociales.

Asfaha sostuvo que el efecto de la riqueza natural sobre el desarrollo depende de la forma en que dicha riqueza se gestione. A guisa de ilustración, presentó dos casos hipotéticos. En el primer caso, el gobierno gasta en consumo todos los ingresos provenientes de la bonanza mineral, lo que conduce a una apreciación del tipo de cambio y genera síntomas de la enfermedad holandesa; esto exacerba el consumo, aumenta la producción de bienes no comerciados y propicia una contracción real del sector de bienes comerciados no vinculados a los recursos. En el segundo, el gobierno invierte los ingresos imprevistos del auge mineral en proyectos que aumentan la productividad, con lo cual el país puede producir más bienes comerciados y no comerciados. El segundo caso hipotético conlleva al crecimiento y al aumento de la productividad, lo que refleja que el escape a la enfermedad holandesa.

Asfaha explicó que, en los casos empíricos menos exitosos, la mayor parte del gasto obedeció a la expansión excesiva del empleo en el sector público; salarios y transferencias; y subsidios a los alimentos, los fertilizantes y el petróleo. Algunos de los proyectos podrían incluso calificarse de “elefantes blancos” en los cuales el prestigio político fue el único elemento propulsor o en los cuales los fondos se utilizaron para concluir proyectos obsoletos y rescatar empresas ineficientes con poca o ninguna relación con los sectores productivos de la economía.

En opinión de Asfaha, el enfoque más sensato sería acumular ahorros durante los períodos de bonanza para el financiamiento sostenible de proyectos de inversión durante los períodos de escasez. Esto obliga a adoptar una política fiscal contracíclica a fin de evitar situaciones en las que la volatilidad de los ingresos se traduce en volatilidad del gasto. El investigador citó los casos de México y Nigeria para ilustrar los efectos de las políticas procíclicas, por las cuales se efectuó un fuerte gasto de los ingresos petroleros extraordinarios paralelamente a un aumento considerable de la deuda externa. Esto reprimió el crecimiento en un grado superior al que se habría producido exclusivamente como consecuencia de la caída de los precios de esos productos básicos. Asfaha procedió seguidamente a demostrar que la maldición de los recursos puede revertirse con una gestión eficaz de las políticas. Países como Botswana, Indonesia y Noruega acumularon ingentes reservas y, al mismo tiempo, mantuvieron su estabilidad macroeconómica. Para estas naciones, el rendimiento sobre los activos representa una fuente significativa de ingresos más o menos equivalente en importancia a los ingresos por concepto de aranceles aduaneros e impuestos selectivos al consumo. No obstante, advirtió Asfaha, cuando los fondos están disponibles y se está al tanto de su disponibilidad, es menester contar con instituciones excepcionalmente fuertes a fin de mantener la disciplina fiscal.

El comportamiento rentista incitado por los rendimientos considerables para aquellos que pueden captar rentas minerales, podría llevar a una concentración del poder económico y político en manos de las élites y alimentar la corrupción. Se ha informado de la reducción de la eficiencia y la equidad social como consecuencia del comportamiento rentista en países ricos en petróleo, como México, Nigeria y Venezuela. Las políticas tienden a beneficiar a aquellos grupos vinculados a los responsables de la formulación de las políticas o sus allegados. En tales casos, las políticas responden a horizontes inmediatos que favorecen las ganancias cortoplacistas de los gobiernos, a menudo en detrimento del desarrollo económico a largo plazo. Se trata de un problema que surge si los intereses de las élites no están alineados con los intereses de los grupos de producción, como ocurre en casos con mejores resultados, como Botswana.

Asfaha concluyó su ponencia con una referencia a algunas iniciativas internacionales recientes (como la iniciativa de transparencia internacional o la participación del Banco Mundial en el Chad) que apuntan hacia una mayor transparencia en la gestión de los ingresos

provenientes de los recursos minerales. Dijo dudar que estas iniciativas, por sí solas, resulten suficientes para modificar los incentivos políticos y económicos que enfrentan los gobiernos de los países ricos en minerales.

El segundo documento temático que se presentó en esta sesión se titulaba “Desarrollo y crecimiento en los países ricos en minerales”, a cargo de Thorvaldur Gylfason. Gylfason expuso pruebas empíricas basadas en datos recientemente publicados que aclaran la hipótesis general de que la dependencia de los recursos naturales puede afectar adversamente el crecimiento económico de los países en desarrollo, mientras que la abundancia de recursos en los países desarrollados pareciera resultar beneficiosa para estos. Gylfason se refirió a la diversificación económica y política, las inversiones en el capital social y el capital humano y la democracia y las buenas instituciones como factores importantes para explicar y aumentar el crecimiento positivo y el desempeño en materia de desarrollo.

Para Gylfason, el desarrollo social y el crecimiento económico están estrechamente relacionados. Cuando los indicadores sociales de esperanza de vida, fecundidad y alfabetismo alcanzan niveles altos, se proyecta una imagen clara y uniforme de progreso, y en algunas instancias una imagen más clara que la de algunos indicadores económicos utilizados más comúnmente. Sin embargo, aparte de la educación y la atención de salud, otros aspectos de la política social han brillado por su ausencia en buena parte del reciente debate académico sobre el crecimiento económico.

Gylfason procedió luego a resumir los debates que se han suscitado en torno a la relación entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso. Una hipótesis bien establecida señala que la desigualdad de ingreso es un catalizador de la acumulación de capital y el crecimiento, habida cuenta de las grandes cantidades de personas ricas que tienden a ahorrar. Si seguimos este razonamiento, la redistribución del ingreso reduciría los ahorros, desaceleraría la acumulación de capital y, en consecuencia, reduciría la inversión y el crecimiento. Otra hipótesis propone que la desigualdad de ingreso pone en peligro la cohesión social, la estabilidad política y la paz, lo que socava el efecto de la inversión; de acuerdo con esta opinión, también se generan demandas contraproducentes en pro de la redistribución, lo que reduce la eficiencia y el crecimiento. Si bien el marco teórico que sustenta este razonamiento es ambiguo e inconcluso, Gylfason sostiene que existen sólidas bases empíricas y a priori para creer que el gasto social—y, en términos más generales, las políticas sociales—sí son importantes para el crecimiento económico. En otras palabras: los ahorros y la inversión, la educación, la capacitación, la atención de salud y la planificación familiar, la ausencia de corrupción, la democracia y la estabilidad macroeconómica son todos factores importantes para el crecimiento.

Gylfason procedió a explicar la forma en que el capital natural incide en otros tipos de capital o sus determinantes. Primero, la abundancia de recursos naturales puede debilitar los incentivos públicos y privados al ahorro y la inversión, lo que desaceleraría el crecimiento económico. Segundo, el capital natural puede desplazar al capital humano con el debilitamiento de los incentivos privados y públicos para priorizar la educación. Y tercero, los países ricos en recursos minerales tienden a sufrir efectos adversos con el comportamiento rentista de los productores que desvían recursos de las actividades económicas más fructíferas desde el punto de vista social; como se mencionase en la presentación anterior, esto puede llevar a una concentración del poder económico y político.

A partir de datos recientes del Banco Mundial, UNCTAD y Transparency International correspondientes a 164 países, Gylfason presentó los resultados de varios modelos de

regresión. Su primera conclusión fue que la esperanza de vida escolar<sup>2</sup> está inversamente relacionada con la dependencia de los recursos naturales en todos los países, como lo representa la proporción de capital natural en la riqueza total. Esto indicaría que el capital natural tiende a desplazar al capital humano. La segunda conclusión fue que la percepción de corrupción mantiene una correlación positiva en todos los países con la proporción de capital natural en el total de la riqueza, pero una correlación inversa con el crecimiento del PIB per cápita. La democracia mantiene una correlación inversamente proporcional a la proporción de capital natural en el total de la riqueza en todos los países, mientras que el crecimiento arroja una correlación positiva con la democracia. Estos resultados sostienen la conclusión de que el capital natural tiende a desplazar el capital social y a incidir negativamente en el crecimiento. La tercera observación fue una estrecha correlación positiva en todos los países entre la esperanza de vida escolar y la democracia, en la que la escolaridad aumenta un año con cada incremento de un punto de la democracia, lo que apoya el argumento de que el capital humano y el capital social van de la mano. El cuarto resultado que pusiera de relieve Gylfason fue que distintos aspectos del capital social pueden llegar a interactuar y reforzarse mutuamente, como lo indica la correlación inversa entre la democracia y la percepción de corrupción.

Gylfason procedió a explicar dos formas en que el capital natural afecta el crecimiento económico. Por una parte, el aumento de la proporción de capital natural en el total de la riqueza reduce el crecimiento económico. Por la otra, el aumento del capital natural per cápita estimula el crecimiento. Debe destacarse que un aumento de la proporción de capital natural tiende a reducir el crecimiento en los países en desarrollo, pero podría aumentarlo en los países industrializados.

Al cierre de su exposición, Gylfason resumió los argumentos salientes de su ponencia. En primer lugar, la diversificación es buena para el crecimiento, ya que permite que un país se aleje de su excesiva dependencia de los recursos naturales y de las élites políticas y se desplace hacia una democracia de pleno derecho. En segundo lugar, la política social y el capital humano (incluida la seguridad social, la educación y la atención de salud) cumplen una función positiva en el aumento del crecimiento. Tercero, sostuvo Gylfason, el uso juicioso de los recursos naturales pasa por la existencia de buenas instituciones, lo cual incluye la democracia. Finalmente, señaló que deben formularse estrategias adecuadas para convertir los recursos naturales en capital humano y social de forma sostenible.

## **Debate**

El debate que siguió a las ponencias se condujo bajo la moderación de Janvier Nkurunziza, con Katja Hujo y Albert Berry como comentaristas. Uno de los aspectos más resaltantes que abordó Hujo en relación con el documento de Asfaha tuvo que ver con la política económica que se requería para combatir la enfermedad holandesa. Propuso la investigadora analizar este aspecto en el contexto más amplio de la bibliografía técnica sobre las repercusiones de las entradas de capital: una precondition para evitar los efectos desestabilizadores de las afluencias de capital consiste en contar con instituciones que funcionen relativamente bien para conducir la política fiscal, monetaria o social de respuesta a estos flujos. Por ejemplo, resulta difícil reducir la oferta de moneda nacional por medio de la esterilización monetaria si no se cuenta con un banco central que gestione una base monetaria suficientemente grande. Luego se refirió a las ventajas y desventajas de devaluar el tipo de cambio o de exportar capital (por ejemplo, mediante la acumulación de reservas) a fin de combatir la enfermedad holandesa. Existen razones válidas para explicar por qué los gobiernos son renuentes a

---

<sup>2</sup> La esperanza de vida escolar es el número total de años de educación que un niño puede recibir, suponiendo que la probabilidad de que se matricule en la escuela a una edad determinada coincida con la tasa de matrícula efectiva para esa edad.

devaluar, dado que no resulta fácil evitar los ciclos de devaluación-deuda y revaluación-inflación, que pudieran conducir a la bancarrota de los sectores productivos y financieros, la dolarización y la fuga de capitales. En cuanto a la acumulación de reservas o la inversión de fondos en el exterior, Hujo argumentó que estas medidas (que apuntan hacia la estabilización) podrían colisionar con la necesidad de canalizar fondos hacia el gasto social u otras inversiones. Estos diferentes objetivos deben equilibrarse cuidadosamente. Por último, habló de cuán fácil es detectar las deficiencias de una política *luego* de su implementación. Si observamos los países que recibieron halagos por su modelo económico pero que luego cayeron en crisis, así como otros que fueron criticados por su enfoque poco ortodoxo pero que no obstante tuvieron un buen desempeño, ¿podríamos seguir afirmando que lo que la mayoría califica de “buenas políticas” aporta las condiciones suficientes para el crecimiento y el desarrollo?

Nkurunziza planteó la necesidad de realizar un análisis dinámico. Nigeria, explicaba el comentarista, había amortizado casi toda su deuda externa a raíz del reciente auge petrolero, y también había reestructurado con éxito su sector bancario. Convendría estudiar las señales positivas de la Nigeria contemporánea y examinar que impidió que el país emitiera esas señales anteriormente. Confirmó el ahorro de costos que entraña el evitar la enfermedad holandesa a través de la acumulación de reservas y sugirió prestar mayor atención a problemas como la fuga de capital, el desplazamiento de otras fuentes de ingreso a causa de las rentas minerales y la dimensión externa de la formulación de políticas en los países ricos en minerales, como lo ejemplifica la cooperación Banco Mundial-Chad.

Mkandawire comentó que era menester analizar las fuerzas que incitan a los gobiernos a utilizar los excedentes fiscales de la forma en que lo hacen. La fortaleza o debilidad de la sociedad civil o los sindicatos, así como otros factores contextuales, son importantes para explicar por qué algunos gobiernos gastan y otros no. Con respecto al debate sobre los conceptos de Estado rentista y búsqueda de renta, recordó que el término Estado rentista se refería a la base de ingresos de un país, mientras que “búsqueda de renta” describía el comportamiento de captación de rentas.

En sus comentarios sobre la presentación de Gylfason, Berry aseveró que el desafío de lograr implementar políticas sociales eficaces en los países ricos en recursos minerales constituía el reto verdaderamente clave de nuestros tiempos. En efecto, los auges de exportación invitan al gasto en bienes no comerciados, mas no necesariamente en salud y educación. Si bien resaltó la necesidad de incorporar las cuestiones relacionadas con la política social desde un principio a las estrategias de desarrollo de los países con abundancia de recursos minerales, reconoció las dificultades que se presentan a la hora de escoger el momento y enfoque oportunos de tales políticas, sobre todo en lo que atañe las inversiones en recursos humanos, dado que la incertidumbre y variabilidad que rodean las ventajas comparativas y los patrones de diversificación de estos países hacen de la planificación una empresa difícil.

En cuanto al argumento de que mientras más pequeña sea la familia, mayores serán las posibilidades de invertir más en educación, Berry mencionó la posibilidad de una causación inversa, por la que un ingreso per cápita mayor en razón de un crecimiento más rápido desacelera el crecimiento poblacional. Además, sostuvo Berry, la contundencia del argumento sobre la relación entre el tamaño de la familia y la inversión en educación debe reconsiderarse tanto a la luz del rendimiento social sobre la educación como de la disposición y capacidad del Estado para invertir en niños de familias de bajos ingresos y del gasto real de las familias pequeñas en educación. Un canal de transmisión diferente de las rentas minerales hacia una inversión baja en educación podría ser la desigualdad, ya que las rentas minerales están relacionadas con la desigualdad de ingreso, lo que a su vez se relaciona con una menor educación. Finalmente, Berry enfatizó la importancia de conducir estudios de caso sobre el aspecto institucional de las cuestiones relacionadas con las políticas legal, económica y social.

Un participante reconoció que, si bien la presentación de Gylfason y el documento conexo proponían una opción innovadora para vincular el desempeño de los países ricos en minerales en materia de crecimiento con la política social, el análisis se situaba en el marco de las nuevas teorías de crecimiento, con su énfasis en la inversión en capital humano (salud y educación), en lo que podría considerarse un enfoque relativamente limitado sobre la política social y el desarrollo en general. Igualmente, el énfasis en las tasas de crecimiento dejaba de lado el hecho de que la mayoría de los gobiernos están realmente interesados en los efectos de “nivel”, en otras palabras, si las rentas minerales permitían a los países dar un salto en su nivel de ingreso, unas tasas de crecimiento entre bajas y moderadas no se considerarían entonces un problema. Esto generó una pregunta conexas: ¿cómo pueden los países ricos en minerales emprender transformaciones estructurales más fundamentales que disminuyan la dependencia de las generaciones futuras de los ingresos minerales? Como ejemplo se mencionó el caso de Botswana, donde la estabilidad macroeconómica va de la mano con una transformación estructural baja y un limitado desarrollo social. En este contexto, otro participante agregó que las cuestiones cruciales giraban en torno a la maximización y asignación de las rentas. El segundo aspecto conduce a la tributación de la renta, que realmente minimiza las distorsiones de la economía y aporta recursos para la inversión social.

Dado el énfasis que se hiciera durante la presentación al aumento del capital humano, y de la educación en particular, se reconoció que una proporción más alta de la tasa de rendimiento sobre la inversión a favor de las personas pobres tenía sentido desde el punto de vista microeconómico. No obstante, en un contexto macroeconómico, el efecto de crecimiento positivo dependerá de las oportunidades de empleo y las características de los mercados laborales.

Algunos participantes expresaron también sus dudas sobre las observaciones de la investigación en cuanto a que la democracia aumenta la eficiencia y el crecimiento. Se adujo que no existe un sendero natural de desarrollo basado en un sistema político. El derecho a votar no es suficiente para determinar los niveles de vida.

Los comentaristas y otros participantes se refirieron a la econometría y las correlaciones utilizadas, su validez y el hecho de que no representan la causalidad. Se consideró problemático que las relaciones sociales se dejen a menudo fuera de este tipo de análisis. También se propuso utilizar modelos dinámicos de crecimiento para observar los cambios ocurridos con el tiempo, a fin de verificar si las experiencias habían sido diferentes en otros períodos.

## **Segunda sesión: Capacidad del Estado y políticas sociales en los países ricos en minerales**

预览已结束，完整报告链接和二维码如下：

[https://www.yunbaogao.cn/report/index/report?reportId=5\\_21061](https://www.yunbaogao.cn/report/index/report?reportId=5_21061)

